

3. PLANTONES

Entre los medios de producción utilizados en el sector agrario destacan por su importancia fundamental las plantas y animales seleccionados como objeto de cultivo o cría. Todos los demás factores productivos son complementarios de ellos. Así, cuando se trate de frutales –cítricos, concretamente- será de gran importancia la variedad de los plantones utilizados.

La elección de variedad depende tanto de factores comerciales –interés de los consumidores, problemática de la manipulación, proceso de comercialización, precio, etc.- como agronómicos (costes de cultivo, productividad, riesgos de heladas, vientos, precocidad, polinización, longevidad de los árboles, estado sanitario de la variedad, etc.). Además, con demasiada frecuencia el criterio seguido para la elección de una variedad es sólo el precio de la fruta de esa variedad unas pocas fechas antes de la plantación. También la diversidad de circunstancias climatológicas, comerciales, edafológicas, etc., que se dan en la heterogénea citricultura valenciana, ha propiciado una continua evolución en las variedades de cultivo elegidas. Todo ello hace sumamente aventurado tratar de analizar la evolución del consumo de los plantones

certificados de cítricos comercializados por los viveros de la Comunidad Valenciana. En el cuadro 8.8 puede seguirse dicha evolución desde la campaña 1990/1991 a la de 1997/1998.

Por otra parte, las interrelaciones que se dan entre la variedad y el patrón seleccionados tienen consecuencias de primer orden en los resultados comerciales y agronómicos obtenidos. De ahí la importancia de la búsqueda de patrones apropiados y de la combinación patrón/injerto que se escoja. La evolución en los patrones utilizados y de su combinación con las diferentes variedades cultivadas desde la campaña 1990/1991 hasta la campaña 1997/1998 quedan reflejadas, respectivamente, en los cuadros 8.9 y 8.10.

En 1972, año en que comenzó el control y precintado de plantas por el Instituto Nacional de Semillas y Plantas de Vivero, los patrones tolerantes más utilizados eran el citrange Troyer (17,6 por ciento) y el mandarino Cleopatra (69,8 por ciento). Las diferencias, pues, entre las cifras de ese año y las de la campaña 1990/1991, primera que figura en el cuadro 8.9, son mucho más relevantes que las que van produciéndose a lo largo de las campañas recientes.

El c. Troyer ha sido desplazado, casi por completo, por el c. Carrizo, ya que aunque son morfológicamente iguales, el Carrizo suele ser algo más productivo y es resistente a los encharcamientos, mientras que el Troyer es sensible.

La reducción experimentada por el mandarino Cleopatra se explica por las importantes deficiencias que presenta su comportamiento agronómico – crecimiento lento en los primeros años, menor productividad que el c. Carrizo, es sensible a hongos del género *Phitophthora*, etc.-.

El c. Volkameriana ha experimentado una oscilante evolución durante los últimos años, como patrón de variedades de naranjo, de mandarino y de híbridos, debido a que junto a excelentes cualidades –vigor, pronta entrada en producción y buena productividad en los primeros años– posee defectos importantes (sensible a las agallas en el tronco, al frío y a los hongos del género *Phitophthora*, reduce la calidad de la fruta, bajo grado de poliembrionía, etc.).

El c. *Macrophylla* ha sustituido casi por completo al naranjo amargo como patrón del limonero, ya que auna precocidad y productividad. En los últimos años se está promocionando su utilización como patrón de variedades de naranjo (*Navelate*), de mandarino (*Hernandina*) y de híbridos (*Fortune*, *Nova*), lo que ha multiplicado su

demanda. No obstante, en plantaciones de este tipo, a sus grandes ventajas productivas añade importantes defectos –entre otros, es sensible a la tristeza– que suponen fuertes hipotecas para la continuidad de su éxito.

Debido a su tolerancia a *laexocortis* y a la *xiloporosis*, la utilización del *Citrumelo* ha crecido de forma casi ininterrumpida en las últimas campañas, pero su evolución está fuertemente condicionada por algunos aspectos deficientes de su comportamiento agronómico, tales como el importante retraso de la maduración (sólo aconsejable para variedades de media temporada y tardías) y su sensibilidad a la clorosis férrica.